Todo empezó cuando yo nací. A mida que yo iba cobrando conciencia, a mida que me iba enterando de las cosas, aprendí que tú eras mi tía. Mi tía Maruja. Quizás no nos viéramos mucho, ya que al vivir en diferentes sitios era difícil coincidir. Aún y así, siempre que nos veíamos, tú estabas con esa sonrisa tuya en la cara que tanto me gusta. Aún me acuerdo una vez que yo estaba enferma y me quedé en tu casa mientras mi familia estaba esquiando. Nosotras estábamos solas en tu casa de Bolvir. Realmente estábamos geniales. Yo traje unas películas, y empezamos a ver una, lo único que no la acabamos. Dijimos que la acabaríamos algún día, pero aunque esto ya no pueda ocurrir, la miraré yo por ti, te lo prometo. Me encantaba también cuando me llamabas para ir al cine a ver películas que a ti te gustaban, películas de dibujos animados. La primera que fuimos a ver juntas al cine fue la de "Alvin y las Ardillas 2", con Rita y Clarita. Luego nos fuimos a merendar. Fue una tarde estupenda a tu lado. Siempre he admirado tu capacidad de dar cariño a la gente que quieres, a tus hijos, a tus hermanos, a tu madre..., me encanta. Te escribo esto porque de alguna manera creo que te estoy diciendo todo lo que quiero que oigas. Ahora que ya no estas no te lo podré decir, pero esta creo que es una buena manera. Supongo que la inspiración viene de tu pasión por escribir libros. Estoy ansiosa por leer el último libro que escribiste antes de dejarnos, estoy segura que será magnífico, y algo bonito para acordarnos de ti. No sé qué más decirte aparte de que los recuerdos que tengo de ti son todos bonitos, como dice mi madre, tú nos has dado un buen ejemplo a todos. Te quiero muchísimo, y siempre lo voy a hacer. Descansa en paz.

Clara Moragas Vidri